

Editorial

Dientes y boca: salud pública y aspectos psicológicos y sociales

Pbro. Silvio Marinelli

En las últimas décadas, ha cambiado mucho la percepción sobre los problemas bucales y dentales. Anteriormente, se acudía con el dentista casi sólo en caso de necesidad o de dolor. No se prestaba demasiada atención a los aspectos “estéticos” (alineación de los dientes, blancura o la corrección de algunas malformaciones). En realidad, no se trata sólo de aspectos estéticos – ahora lo sabemos con cognición de causa –, sino de aspectos de salud que involucran la masticación y la prevención de problemas mayores en edad adulta.

Podemos también mencionar los aspectos ligados a la pronunciación y a una correcta dicción: sí, la boca no sirve sólo para comer, sino también para hablar y comunicarse; una correcta dicción favorece las interacciones interpersonales, el desempeño escolar y la carrera laboral.

Algunos expertos afirman que la nuestra es una civilización “de la imagen”, es decir, que se da mucha mayor importancia, respecto al pasado, a la apariencia exterior, no sólo para los que trabajan en el mundo de la comunicación o la política, sino para todos. Tener un buen aspecto – conscientes de que cuenta mucho el patrimonio genético -, con dientes alineados y blancos y una bella sonrisa – en este sector mucho se puede lograr – es fundamental para tener éxito en la vida. Claramente cuentan mucho también las habilidades intelectuales, psicológicas y relacionales; sin embargo, vale también citar el dicho de los vecinos del Norte: “No tenemos una segunda oportunidad para dar una primera impresión”. Podríamos afirmar, sin miedo a ser desmentidos, que - a paridad de condiciones, habilidades, preparación, etc. – tener una sonrisa hermosa puede representar una ventaja de oportunidades.

Todo eso nos lleva también a reflexionar sobre los malestares, trastornos o patologías psicológicas ligados a problemas de boca-dientes. En particular para los pre-adolescentes, adolescentes y jóvenes – mujeres o varones - puede ser muy importante poder presentarse en público sin complejos de inferioridad, sin miedo a provocar comentarios sarcásticos y sin sentir la necesidad de “esconderse” con pena o vergüenza o no hablar por miedo de suscitar un juicio de rechazo. El sufrimiento ligado a estos aspectos es un sufrimiento real y puede tener consecuencias duraderas en el proceso de afianzamiento de la autoestima y de la capacidad de relacionarse con los demás sin inhibiciones.

Estas últimas consideraciones nos hacen aterrizar en el aeropuerto de los costos. Encontrar buenos profesionistas en este campo – y no “barberos” que desarrollan la actividad de dentistas como en las películas del Viejo Oeste– es cada vez más fácil en las grandes ciudades, mérito también de buenas carreras universitarias. Sin embargo, estos profesionales son también bastante costosos, por lo menos respecto a la capacidad de solventar los gastos por la mayoría de las familias. En consecuencia, muchas personas necesitadas de intervenciones o, simplemente, de una buena prevención de daños mayores, deben renunciar o acudir a profesionistas menos capacitados, que hacen “lo que pueden”, tal vez sin mucha consciencia de las consecuencias.

El cuidado de los dientes y la boca es, en conclusión, un problema de salud pública con consecuencias importantes a nivel psicológico, de desarrollo personal y profesional. Podemos sólo expresar un auspicio: que el sistema de salud pública – como sucede en otros países - ponga manos en el asunto y dé una respuesta efectiva a toda la población, incluso para quien no tiene recursos para invertir con profesionistas particulares. Estas personas – muchas veces jóvenes – que ya sufren por la exclusión de una formación adecuada, merecen no ser penalizados también por estos problemas que sí se pueden resolver.